



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 042



**FACTORES QUE PROPICIAN LA CONDUCTA
AGRESIVA EN NIÑOS DE NIVEL PRIMARIA**

USEVIA JANET MAGAÑA LÓPEZ

CIUDAD DEL CARMEN, CAMPECHE, 2012



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 042



**FACTORES QUE PROPICIAN LA CONDUCTA
AGRESIVA EN NIÑOS DE NIVEL PRIMARIA**

**TESINA
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN EDUCACIÓN
PLAN 94**

**PRESENTA:
USEVIA JANET MAGAÑA LÓPEZ**

CIUDAD DEL CARMEN, CAMPECHE 2012

DEDICATORIAS

A DIOS

*Gracias Dios por la vida, por el agua,
el aire y el sol, por todo lo que me haz
dado.*

Gracias, gracias por lo que soy.

A MIS HIJOS

*Con cariño y amor por esperarme cuatro años
con paciencia en los que gracias a ellos
termine mi profesión*

A MI HERMANO

*Estas palabras las dedico con cariño a mi hermano
mayor, aunque ya no está conmigo, le agradezco por
brindarme su confianza y su amor.*

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	6
 CAPÍTULO I: CONDUCTA AGRESIVA	
1.1 Concepto de agresividad y conducta agresiva.....	10
1.2 Teorías de la conducta agresiva.....	12
1.3 Clasificación de la conducta agresiva.....	13
1.4 Tipos de agresividad.....	17
1.5 Manifestaciones de la agresividad.....	18
 CAPÍTULO II: FACTORES QUE INTERVIENEN EN LA CONDUCTA AGRESIVA	
2.1 Factores que influyen en el comportamiento agresivo.....	23
2.1.1 Factores biológico.....	23
2.1.2 Factores psicológico.....	25
2.1.3 Factores sociocultural.....	27
2.1.4 Factores demográfico.....	31
2.1.5 Factores familiares.....	32
2.1.6 Factores individuales.....	33
2.1.7 Factores ambientales y sociales.....	34
2.1.8 Factores culturales.....	37

CAPÍTULO III: PREVENCIÓN Y TRATAMIENTO DE LA CONDUCTA

AGRESIVA

3.1	Previendo la conducta agresiva.....	39
3.2	Tratamiento de la conducta agresiva.....	41
3.3	Función del maestro y la escuela en la conducta del niño agresivo.....	47
	CONCLUSIÓN.....	55
	BIBLIOGRAFÍA.....	57

INTRODUCCIÓN

La agresividad infantil empieza a surgir aún antes de que el individuo sea concebido, y no nos referimos solamente a la personalidad y madurez de los padres, sino también a las circunstancias que determinan si el embarazo esperado es deseado o no deseado.

Cuando el bebé nace, trae impulsos amorosos y agresivos, que con el tiempo y con el cuidado de los padres, empezará a construir vínculos afectivos y a desarrollar sus relaciones personales, este comportamiento es relativamente común y a menudo aparece cuando el niño cumple un año.

Esta es una fase muy importante, porque su personalidad será construida a partir de su conocimiento del mundo a su alrededor. Para eso, es necesario que el bebé se sienta protegido y cuidado en su entorno familiar.

La familia es uno de los elementos más importantes dentro del factor sociocultural del niño, la familia lo es todo para él. La familia es su modelo de rectitud, de disciplina, de conducta y de comportamiento, es uno de los factores que más influyen en la emisión de la conducta agresiva.

Está demostrado que el tipo de disciplina que una familia aplica al niño, será el responsable por su conducta agresiva o no, ejemplos: un padre poco exigente, que tenga actitudes hostiles, y que está siempre desaprobando y castigando con agresión física o amenazante constantemente a su hijo, estará fomentando la agresividad en el niño.

Una de las grandes dificultades de los padres es saber cómo tratar la conducta agresiva de sus hijos, ya que a menudo se enfrentan a la desobediencia y a la rebeldía de ellos y la disciplina aplicada puede resultar contraproducente.

La agresividad es un trastorno que si no se trata en la infancia, probablemente originará problemas en el futuro, como en el caso escolar, la falta de socialización, dificultad de adaptación y de aprendizaje.

Es en la escuela, donde la conducta del niño agresivo se hace más evidente, al entrar en contacto con personas que no son parte de su familia, siendo sus compañeros y maestros las personas con quienes convive casi a diario.

Otro de los principales problemas presentados por la agresividad infantil es el de su elevada correlación con trastornos equivalentes a adultos, especialmente relacionados con la conducta antisocial.

Un comportamiento excesivamente agresivo en la infancia, predice no solo la manifestación de agresividad durante la adolescencia y la edad adulta, sino la existencia de una mayor probabilidad de fracaso académico y de la existencia de otras patologías psicológicas durante la edad adulta, debido fundamentalmente a las dificultades que estos niños encuentran en socializarse y adaptarse a su propio ambiente.

Es necesario por lo tanto tratar de prevenir y corregir este tipo de conducta en la etapa infantil, ya que es la edad de formación del niño y su comportamiento puede ser modelado con mayor facilidad por padres y maestros.

Lo mencionado anteriormente, resulta de suma importancia en nuestra sociedad actual, pues ella está constituida de ciudadanos que, en el mejor de los casos, deben cumplir y respetar las normas y vivir en paz y armonía. Sin embargo, estos se rompen con personas que manifiestan conductas agresivas y provocan hostilidad y rechazo en los demás.

Por ello la presente investigación tiene como propósito identificar los factores que propician la conducta agresiva en los niños con la intención de contrarrestar sus efectos, particularmente en la escuela.

En consecuencia, se han considerado tres capítulos, el primero contempla aspectos generales de la conducta agresiva, se abordan diversas definiciones de agresividad, se destacan algunos tipos de conducta agresiva, así mismo, se describen varias teorías que explican este comportamiento.

El capítulo dos habla de los factores biológicos, familiares, individuales, ambientales, sociales y culturales que pueden ser causa del comportamiento agresivo.

El tercer capítulo trata sobre algunas recomendaciones y sugerencias para prevenir la conducta agresiva en el niño, destacándose de igual manera la función del docente en la atención del niño con agresividad.

Finalmente se incluyen las conclusiones en donde se plantean algunas reflexiones que sintetizan lo abordado a lo largo del trabajo.

CAPÍTULO I
LA CONDUCTA AGRESIVA

1.1 Concepto de agresividad y conducta agresiva

“La palabra agresividad viene del latín "agredi" que significa "atacar". Implica que alguien está decidido a imponer su voluntad a otra persona u objeto incluso si ello significa que las consecuencias podrían causar daños físicos o psíquicos” (Pearce (1995:9).

La agresividad es una tendencia a actuar o a responder de forma violenta. El término se encuentra relacionado con el concepto de acometividad, que es la propensión a acometer, atacar y embestir. También se utiliza la palabra para referirse al brío y la decisión para emprender algo y enfrentarse sus dificultades.

(<http://definicion.de/agresividad/>).

La agresión es cualquier forma de conducta que pretende herir física y/o psicológicamente a alguien, consiste en sentimientos de odio y deseos de dar a otra persona, animal u objeto.

(<http://www.proyectosfindecarrera.com/definición/Agresividad.htm>)

El término agresividad como adjetivo, y en sentido vulgar, hace referencia a quien es propenso a faltar al respeto, a ofender o a provocar a los demás. Se presenta como una mezcla secuenciada de movimientos con diferentes patrones, orientados a conseguir distintos propósitos.

La conducta agresiva es una manifestación básica en la actividad de los seres vivos. Su presencia en la totalidad del reino animal y los resultados de las investigaciones sobre la misma le dan el carácter de fenómeno “multidimensional” (Berkowitz, 1996).

La agresividad, una de las formas de conducta que se aprenden en el hogar, y en donde las relaciones intrafamiliares ejercen una influencia en su generación y mantenimiento. Cuando los niños exhiben conductas agresivas en su infancia y crecen con ellas formando parte de su repertorio conductual, se convierten en adolescentes y adultos con serios problemas de interrelación personal, que pueden

generar conductas antisociales, alcoholismo, dificultades en la adaptación al trabajo y a la familia, y en el peor de los casos llegan a exhibir una conducta criminal y a sufrir afectación psiquiátrica grave.

(http://www.psicologiaonline.com/infantil/conductas_agresivas.shtml)

En general, se puede entender a la agresividad como una de las formas más negativas y destructivas que tiene el ser humano para comunicarse con otros, con aquellos que lo rodean, tanto hombres como animales.

Buss (1961) dice que todo comportamiento que lastima o lleva perjuicio a otro es agresión (citado por Moser, 1992:10)

Según Dollar, Miller, Mowrer y Sear (1939) “es una conducta cuyo objetivo es dañar a una persona o a un objeto.”

En el caso de los niños, la conducta agresiva es caracterizada por (Cerezo, 1997:32):

1. Accesos de cólera.
2. Actos de desobediencia ante la autoridad y las normas del hogar.
3. Amenazas verbales.
4. Daños a cosas materiales.
5. Deterioros en la actividad social y académica por episodios de rabias.
6. Discusiones con los hermanos, con los padres y otros integrantes de la familia.
7. Gritos.
8. Molestar a otros integrantes de la familia.
9. Mostrarse iracundo o resentido.
10. Pleitos.

Por tanto, las conductas agresivas son conductas intencionadas, que pueden causar daño ya sea físico o psíquico. Conductas como golpear a otros, burlarse de ellos, ofenderlos tener rabietas o utilizar palabras inadecuadas para llamar la atención de los demás.

1.2 Teorías de la conducta agresiva.

Existen diversas teorías acerca de la conducta agresiva, cada una de las cuales contribuye a explicar una dimensión del fenómeno. En 1983, Mackal efectuó una clasificación según el elemento que considera determinante para su formulación y las englobó en 6 epígrafes (citado por González en:

http://www.psicocentro.com/cgi-bin/articulo_s.asp?texto=art11002):

A. **Teoría clásica del dolor** (Hull, 1943; Pavlov, 1963). el dolor está clásicamente condicionado y es siempre suficiente en sí mismo para activar la agresión en los sujetos. El ser humano procura sufrir el mínimo dolor y, por ello, agrede cuando se siente amenazado, anticipándose así a cualquier posibilidad de dolor. Si en la lucha no se obtiene éxito puede sufrir un contraataque y, en este caso, los dos experimentarán dolor, con lo cual la lucha será cada vez más violenta. Hay, por tanto, una relación directa entre la intensidad del estímulo y la de la respuesta.

B. **Teoría de la frustración** (Dollard, Miller y col., 1938): cualquier agresión puede ser atribuida en última instancia a una frustración previa. El estado de frustración producido por la no consecución de una meta, provoca la aparición de un proceso de cólera que, cuando alcanza un grado determinado, puede producir la agresión directa o la verbal. La selección del blanco se hace en función de aquel que es percibido como la fuente de displacer, pero si no es alcanzable aparecerá el desplazamiento.

C. **Teorías sociológicas de la agresión** (Durkheim, 1938): la causa determinante de la violencia y de cualquier otro hecho social no está en los estados de conciencia individual, sino en los hechos sociales que la preceden.

El grupo social es una multitud que, para aliviar la amenaza del estrés extremo, arrastra con fuerza a sus miembros individuales.

La agresividad social puede ser de dos tipos: individual, es fácilmente predecible, sobre todo cuando los objetivos son de tipo material e individualista, o bien grupal.

Esta última no se puede predecir tomando como base el patrón educacional recibido por los sujetos, sino que se predice por el comportamiento colectivo, el llamado "otro generalizado", al que respetan más que a sí mismos y hacia el cual dirigen todas sus acciones.

D. **Teoría Catártica de la agresión:** surge de la teoría psicoanalítica (aunque hay varias corrientes psicológicas que sustentan este concepto), la cual considera que la catarsis es la única solución al problema de la agresividad. Supone una descarga de tensión a la vez que una expresión repentina de afecto anteriormente reprimido cuya liberación es necesaria para mantener el estado de relajación adecuado. Hay dos tipos de liberación emotiva: la catarsis verbalizada y la fatiga.

E. **Etología de la agresión:** surge de etólogos y de teorías psicoanalíticas. Entienden la agresión como una reacción impulsiva e innata, relegada a nivel inconsciente y no asociada a ningún placer. Las teorías psicoanalíticas hablan de agresión activa (deseo de herir o de dominar) y de pasividad (deseo de ser dominado, herido o destruido). No pueden explicar los fines específicos del impulso agresivo, pero sí distinguen distintos grados de descarga o tensión agresiva.

F. **Teoría bioquímica o genética:** el comportamiento agresivo se desencadena como consecuencia de una serie de procesos bioquímicos que tienen lugar en el interior del organismo y en los que desempeñan un papel decisivo las hormonas. Se ha demostrado que la adrenalina es un agente causal de la agresión.

Lo que parece quedar claro de todo lo anterior es que, aunque la agresividad está constitucionalmente determinada y aunque hay aspectos evolutivos ligados a la violencia, los factores biológicos no son suficientes para poder explicarla, puesto que la agresión es una forma de interacción aprendida.

1.3 Clasificación de la conducta agresiva.

Las conductas agresivas presentan diferentes formas y por ello se han hecho diferentes clasificaciones de estas:

Desde el punto de vista neurológico se han diferenciado las agresiones predatorias y afectivas. A su vez las agresiones predatorias se dividen en ofensivas y defensiva (afectiva), la agresión predatoria consiste en ataques a miembros de otra especie y su objetivo primordial es la alimentación. La conducta predatoria ofensiva implica ataques directos y gestos de amenaza normalmente contra intruso subordinados. (<http://www.mailxmail.com/curso-bases-neurofisiologicas-motivación/conducta-agresiva>).

Según Buss (1961:54), se puede clasificar el comportamiento agresivo atendiendo tres variables:

a) Según la modalidad

Puede tratarse de una agresión física (por ejemplo un ataque a un organismo mediante armas o elementos corporales) o verbal (como una respuesta vocal que resulta nocivo para el otro organismo, como, por ejemplo, amenazar o rechazar).

b) Según la relación interpersonal

La agresión puede ser directa (por ejemplo, en forma de amenaza, ataque o rechazo) o indirecta (que puede ser verbal como divulgar un chisme, o física, como destruir la propiedad de alguien).

c) Según el grado de actividad implicada

La agresión puede ser activa (que incluye todas las mencionadas) o pasivas (como impedir que el otro pueda alcanzar su objetivo, o como negativismo). La agresión pasiva suele ser directa, pero a veces puede manifestarse indirectamente.

En el caso de los niños, generalmente suele presentarse la agresión en forma directa, como un acto violento contra una persona. Este acto violento puede ser físico, como patadas, pellizcos, empujones, golpes, etc.; o verbal, como insultos, palabrotas, amenazas. También puede manifestarse la agresión de forma indirecta o

desplazada, por el cual el niño arremete contra los objetos de las personas que ha sido el origen del conflicto.

La clasificación pionera ofrecida por Arnold Buss en 1961 ha llegado a ser clásica en la disciplina:

- a) física – verbal,
- b) activa – pasiva y
- c) directa – indirecta.

Aunque no son categorías independientes entre sí, puesto que presentan cierto solapamiento (Yudofsky et al., 1986:41), dichas dimensiones ayudan a categorizar las diferentes formas de expresión de la agresión de forma satisfactoria.

La dimensión física – verbal distingue entre el uso de la fuerza o del lenguaje para infringir daño a otra persona (Berkowitz, 1993:22).

La dimensión activa – pasiva hace referencia al modo en que el agresor se implica en la producción del daño, ya sea activamente, o por el contrario, de forma pasiva, por descuido o negligencia.

La tercera dimensión directa – indirecta ha sido especialmente relevante en el estudio de la agresión.

La agresión directa ha sido definida como cualquier acto cuya principal meta es hacer daño directamente a otra persona, lo que conlleva, consecuentemente, una confrontación cara a cara entre el agresor y la víctima.

Consistente con la formulación original de Buss (1961), esta forma de agresión puede ser tanto verbal como física. Por ejemplo, la agresión directa puede producirse tanto si se grita como si se pega a otra persona (Baron y Richardson, 1994).

La agresión indirecta, sin embargo, es definida como cualquier conducta cuya intención es producir un daño a alguien, pero ese daño se realiza a través de otra

persona, objeto o pertenencia (Richardson y Green, 2003). Lógicamente es un tipo de agresión que evita el contra – ataque. Debido a que no se agrede directamente sino por otros medios al alcance del agresor.

Norma Feshbach (1969) definió precisamente este tipo de comportamiento agresivo como “aquellas respuestas que producen dolor a una persona a través del rechazo y la exclusión de los demás”, incluyendo acciones tales como ignorar o negar las demandas de alguien. Esta agresión también puede ser física o verbal. Por ejemplo, la agresión indirecta puede manifestarse como un daño a alguien a través de algunas de sus propiedades o pertenencias, o por el contrario, simplemente ofendiendo o hablando mal de alguien a sus espaldas.

Al margen de esta clasificación, otros investigadores han considerado distintas formas no – directas de agresión. Por ejemplo, cuando el daño o perjuicio se produce a través de las propias relaciones interpersonales. Esta forma de agresión se manifiesta fundamentalmente a través de conductas verbales que causarían daño a través de las relaciones con los demás.

Al respecto, Crick y Grotpeter (1995) definieron este comportamiento agresivo como “el daño que se produce a otros a través de la manipulación de las relaciones con los demás”. En este tipo de agresión se incluirán conductas tales como la exclusión social o marginación.

Claramente distintas a estas aproximaciones, fundamentalmente teóricas, se han propuesto multitud de tipologías de la agresión. Aunque suelen basarse en criterios muy diferentes, la mayoría de ellas muestran cierta consistencia en cuanto a que siguen un planteamiento común en relación con el propósito o intencionalidad del agresor –por qué agrede-, la meta –para qué agrede- y finalmente, en función de si la motivación primaria es o no provocar dolor o daño en la víctima.

Por ejemplo, Rosenzweig (1941) delineó una tipología específica de conductas agresivas relacionadas con la frustración (citado por Fernández, 1998:31):

- a) **la positiva/constructiva**, que sería adaptable y prosocial, y
- b) **otra negativa/destructiva** que sería desadaptativa y antisocial.

Recientes estudios (Lansford et al., 2002; Poulint et al., 2002) hacen hincapié en estas distinciones para comprender la compleja fenomenología de la violencia. En este sentido, Loeber y Schmalting (1985) también aplicaron el mismo criterio a la conducta antisocial en jóvenes y adolescentes, proponiendo las categorías de relativamente bien aceptada en los estudios sobre comportamiento antisocial en la niñez y la adolescencia (citado por Peña, 2005:15).

No obstante, el problema de la clasificación de la agresión es ciertamente complejo puesto que los diferentes autores y especialistas en la disciplina utilizan diferentes conceptos y tipología de la agresión. Así, por ejemplo, autores como Crick y Dodge, (1996), Dodge y Coie (1987), o Poulin y Boivin (1999) proponen distinguir entre agresión **proactiva y reactiva**. Esta dimensión es especialmente relevante ya que facilita comprender la motivación del agresor, así como también analizar los déficits y mecanismos cognitivos que subyacen a ambos tipos de conducta agresiva. La **agresión reactiva** incluiría una serie de actos agresivos elicitados básicamente como reacción a una agresión, provocación o amenaza percibida, además de sesgos atribucionales hostiles; mientras que la **agresión proactiva**, por el contrario, incluiría una serie de actos agresivos puestos en marcha intencionalmente para resolver conflictos o dificultades en la comunicación, para conseguir beneficios, recompensas o refuerzos valorados por el agresor y que no implican que la motivación primaria sea hacer daño a la víctima (citado por Martínez de Salazar, 2007:29).

1.4 Tipos de agresividad.

La agresividad es un comportamiento emocional que forma parte de la efectividad de todas las personas. Por lo tanto, puede considerarse como algo natural.

En la infancia, la agresividad es una forma encontrada por los niños para llamar la atención para sí. Es una especie de reacción que adquiere cuando está delante de algún acontecimiento que hace que se sientan frágiles e inseguras.

En los tipos de conducta agresiva, la persona antepone y defiende sus derechos de una manera ofensiva, deshonesto, manipulativa y/o inapropiada, pasando por encima de los derechos de los demás (<http://www.cepvi.com/articulos/agresion.shtml>).

Además de las clasificaciones anteriores, se pueden destacar de manera general, los siguientes tipos de agresión:

La persona trata de alcanzar la victoria a través de la dominación, utilizando técnicas de degradación, humillación, manipulación, mirada agresiva, fija, aumento del volumen de la voz, gestos o posturas de amenaza, las cuáles son:

- Física; como patadas, pellizcos, empujones, golpes, mordidas, etc.
- Verbal; como insultos, palabrotas y amenazas.
- Facial; como gestos.
- Indirecta o desplazada; como arremetiendo contra los objetos de la persona afectada.

La agresividad puede manifestarse en cada uno de los niveles que integran al individuo: físico, emocional, cognitivo y social. Su carácter es polimorfo. Se puede presentar en nivel físico, como lucha con manifestaciones corporales explícitas. En el nivel emocional puede presentarse como rabia o cólera, manifestándose a través de la expresión facial y los gestos o a través del cambio del tono y volumen en el lenguaje, en la voz. Desde un nivel cognitivo puede estar presente como fantasías destructivas, elaboración de planes agresivos o ideas de persecución propia o ajena. El nivel social es el marco en el cual, de una manera o de otra, toma forma concreta la agresividad (<http://es.wikipedia.org/wiki/Agresividad>).

1.5 Manifestaciones de la agresividad

Las manifestaciones agresivas son un mecanismo de defensa que utiliza el niño, no obstante, se considera excesiva cuando constituye la forma predominante de relación con el medio que lo rodea o cuando el daño que supone para los otros es

desproporcionado e injustificado. (<http://foro.univision.com/t5/Padres-Primerizos/Manifestaciones-agresivas-en-los-ni%C3%B1os/m-p/37913742>).

Las causas más frecuentes de las agresiones en niños son, la interferencia de un niño en la libertad de movimientos de otro y las disputas sobre posesiones materiales (juguetes, objetos personales). Consisten fundamentalmente en estrategias para conseguir fines. Son las llamadas conductas agresivas manipuladoras (<http://www.monografias.com/trabajo31/violencia-escolar/violencia-escolar.shtml>):

A. Agresión en el propio sujeto. Por ser el individuo el núcleo esencial a partir del cual se estructura cualquier relación interpersonal resulta de suma importancia el estudio y la determinación en él de manifestaciones comportamentales de violencia, que suelen estar relacionadas con trastornos en la configuración de la personalidad, cuando por diversos motivos se producen inadecuaciones adaptativas que condicionan que el individuo se auto agrede, provocándose:

- Ingestión de fármacos.
- Ingestión de otras sustancias tóxicas.
- Jalones de cabello.
- Golpearse contra las paredes.

B. Agresión sujeto-objeto: La consideración del estudio de esta dirección se justifica por los efectos que tiene sobre la conservación de los medios que favorecen la creación de adecuadas condiciones de vida, lo que implica la agresión del sujeto hacia los objetos con los que se relaciona, causando:

Daño parcial a la propiedad social, individual del sujeto, de sus compañeros, que puede ser:

- Daño parcial intencional a pertenencias del sujeto.
- Daño parcial intencional a pertenencias de sus compañeros.
- Daño parcial intencional a pertenencias, a objetos de propiedad colectiva (televisor, colchón, litera, taquilla).

Daño total a la propiedad social, individual del sujeto, de sus compañeros, que puede ser:

- Rotura o desaparición de pertenencias del sujeto.
- Rotura o desaparición de pertenencias de sus compañeros.
- Rotura o desaparición de objetos de propiedad colectiva (televisor, colchón, litera, taquilla, etc.).

C. Agresión sujeto-sujeto: Resulta insoslayable abordar esta dirección ya que la misma se encuentra íntima e indisolublemente asociada a las bases sobre las que se erige toda la estructura de las interacciones sociales e incluye manifestaciones en alguno, varios o todos los tipos de relaciones interpersonales que el estudiante establece con sus compañeros:

Estilo de comunicación verbal agresivo manifestado en:

- Uso de un lenguaje grosero e irrespetuoso.
- Utilización de tonos inadecuados.
- Ausencia de lenguaje (silencio agresivo).
- Desafío.
- Insulto explícito.

Estilo de comunicación extra verbal agresivo con:

- Uso de gestos o mímicas que implican ofensa, desafío o insulto.

Desprecio, expresado como rechazo e intolerancia a las personas por determinadas características o defectos que las hacen diferentes de los demás, que puede ser:

- Los homosexuales.
- Los de otra raza.
- Los de otro género.
- Los de ideas diferentes.
- Discapacitados.
- Trastornos psíquicos de diferente grado de severidad.

- Los de otras capas sociales

Menosprecio:

- Subestimación de ideas, criterios, posiciones y trabajos ajenos.

Intimidación, generalmente adopta la forma de:

- Insultos.
- Rumores.
- Chantajes.
- Vejaciones.
- Aislamiento social.
- Motes.

Agresión física, que puede ser:

- A mano limpia a un compañero sin causarle lesiones con peligro para la vida.
- A mano armada (objetos como piedras, palos, botellas etc.) a un compañero, causando lesiones con peligro para la vida sin que ocasione la muerte.

CAPÍTULO II:
FACTORES QUE INTERVIENEN EN LA CONDUCTA
AGRESIVA

2.1 Factores que influyen en el comportamiento agresivo

No hay una sola causa de la conducta agresiva. No hay nadie que haya decidido que la agresión se pueda explicar de una sola manera. Hay siempre un elemento personal y otro social que intervienen en la explicación de cualquier perturbación y por supuesto también en la agresión.

A continuación se destacarán los factores que más influyen en la agresividad infantil.

2.1.1 Factores biológicos

La evidencia de una asociación entre la composición genética y la agresividad la encontramos en estudios empíricos de gemelos idénticos (que tienen la misma composición genética) y niños adoptados (genéticamente diferentes de los demás miembros de la familia). Estos estudios han demostrado que la herencia biológica afecta la tendencia hacia la agresividad independientemente del ambiente social en que se desarrolle el individuo.

Un famoso psicólogo, Godart, estudió una familia llamada Calicat y cuya entera progenia tenía unos gravísimos problemas de agresividad. Se ha llegado a la conclusión, por muchos caminos, de que esta dimensión genética consiste en que unos determinados genes transmiten un cierto tipo de sistema nervioso, ya sea ligado con una estructuración de una forma o con una funcionalidad, como pueden ser los problemas de las hormonas o de los neurotransmisores. Y además están las lesiones, producidas traumáticamente, y que por lo tanto tienen que ver con unas zonas cerebrales que tienen una función emocional que no puede darse con normalidad porque está estropeada la base orgánica en la cual se tiene que realizar esa función, como puede ser lesiones en los lóbulos frontales o en el sistema límbico (<http://www.fundacionbelen.org/formacion/agresividad.html>).

Investigaciones en el área de influencia de los factores biológicos en la agresividad enfatizan el rol de los factores neurológicos. Estos estudios hacen un enfoque en

anormalidades en el funcionamiento del cerebro, que reducen las inhibiciones a la agresión.

Se ha descubierto también que existe relación entre el comportamiento agresivo y un daño en el lóbulo frontal del cerebro. Otro tipo de disfunción que puede estar relacionado a la agresión es un desbalance químico en el cerebro. Los pensamientos, el comportamiento y las emociones de los seres humanos dependen de la transmisión de impulsos eléctricos en el sistema nervioso central. Los espacios entre las células del sistema nervioso se llaman sinapsis y los químicos que permiten el flujo de impulsos eléctricos a través de las sinapsis son llamados neurotransmisores. Los científicos creen que una reducción anormal en los niveles de neurotransmisores irrumpe el flujo de impulsos eléctricos, lo que ocasiona un corto circuito en las emociones como la simpatía o la empatía, que inhiben el comportamiento agresivo. Se ha encontrado que existe una relación entre los niveles de neurotransmisores específicos, como la serotonina, y ciertos comportamientos antisociales, incluyendo la violencia.

(http://www.medicosecuador.com/revecuatneurol/vol11_n3_2002/violencia.htm).

Pero naturalmente pueden ser también de carácter funcional, como agentes químicos, problemas de envenenamiento, simplemente anoxia, que pueden producir lesiones cerebrales que a su vez son las causas de que exista una conducta agresiva en un individuo, generada por esta disfunción o lesión de tipo orgánico. Aquí hay que considerar, naturalmente, que todo individuo que tiene ese tipo de alteraciones (las enfermedades mentales, por ejemplo la paranoia, está asociada a la agresión) tiene una base orgánica, y su tratamiento y dominio o inhibición tiene que estar ligado a los procedimientos que son útiles para actuar sobre el organismo, ya sea la farmacología o la intervención quirúrgica. (<http://www.uam.es/departamentos/medicina/psiquiatria/psicomed/psicologia/nuevoprog/agresividad.htm>)

Por otra parte, el instinto ha sido una de las más socorridas explicaciones en la conducta de los seres vivos. Tiene la virtud de ser sencillo y entenderse fácilmente. Cuando circunscribimos las acciones de los seres humanos para

determinar si el instinto juega un papel en la agresión humana, estamos tocando problemas verdaderamente importantes.

Las complejidades de la conducta humana son tales que se prestan fácilmente a tergiversaciones de todo tipo. Precisamente porque los fenómenos de la conducta humana son tan difíciles de analizar es, en parte, por lo que se reciben tantas explicaciones fáciles. El “instinto” es indudablemente uno de esos fenómenos que han recibido la más popular de las explicaciones. Las arañas tejen por instinto, las gatas amamantan a sus criaturas por instinto, los castores construyen presas por instinto y así sucesivamente. Por consiguiente, cuando las mujeres amamantan a sus hijos y los hombres van a la guerra a “defender a su país” (matando a otros hombres), lo hacen por instinto. (<http://www.gentenatural.com/psicologia/pages/agresividad.htm>).

Según Konrad Lorenz y otros etólogos estudiosos de las costumbres de su mismo credo mantienen que prácticamente toda la conducta animal es instintiva, es decir que para todo acto realizado por un animal existe de antemano un arreglo dentro de su sistema nervioso que determina tal acto. Ante un estímulo específico la criatura reacciona siempre de una manera específica y predeterminada, y todos los miembros de esa especie reaccionarán de la misma manera al mismo estímulo. (http://www.opuslibros.org/Index_libros/Recensiones_1/lorenz_agr.htm)

Según Lorenz, todos los animales tienen en su interior programas semejantes, al servicio de lo que él considera las cuatro grandes pulsiones: hambre, miedo, sexo y agresión.

Naturalmente, claro está, los programas varían de especie a especie.

2.1.2 Factores psicológicos

Se pueden enumerar varios factores psíquicos que se han relacionado constantemente con la agresión. (Citado en: <http://www.fundacionbelen.org/formacion/agresividad.html>):

1. Temperamento

Tiene que ver, también, con un determinado tipo de sistema nervioso. Antes de tener experiencias biográficas o educación, se tiene un sistema corporal que facilita más o con mayor probabilidad un tipo de reacciones que otras. Los psicólogos especialistas en este tema lo han estudiado a fondo, y tiene que ver con el sistema límbico, y el sistema cortical, y la relación entre uno y otro. La base del comportamiento humano está en la totalidad de la persona, pero hay zonas específicas que están más fuertemente ligadas con una determinada actividad o función del sujeto. El sistema límbico es el que se produce primero, tanto desde el punto de vista evolutivo personal como desde el filogenético. Por lo tanto, es lo que se llama cerebro interno, porque se produce primero, está dentro, es más pequeño.

En el sistema cortical, por el contrario, el córtex aparece en la filogenia más tarde, pero además las funciones son las de pensamiento, las lógicas, son lo que podríamos llamar la inteligencia. El sistema cortical inhibe los procesos emocionales cuando el contexto da señales de que no es adecuada una respuesta emocional, y son los sistemas lógicos de pensamiento, de inteligencia, y de cognición los que inhiben la emoción.

Los niños, por ejemplo, tienen poca lógica y poco sistema cognitivo intelectual pero tienen unas emociones más fuertes que los adultos. Y a medida que uno es adulto y va generando una actividad mucho más intensa cortical, pensativa, tiene un mayor control del mundo emocional. El temperamento es una forma de actuar previa a la educación y a la experiencia en donde se priorizan unas respuestas respecto de otras. Y en los temperamentos difíciles se priorizan respuestas emocionales, agresivas, impulsivas, poco adaptativas, mientras que en los temperamentos fáciles hay unas connotaciones de control, de percepción de distintas posibilidades y oportunidades. Por lo tanto, el temperamento y la impulsividad son dos elementos del sujeto que están muy unidos con la agresión.

2. La frustración.

Es un proceso en el que el individuo siente que no puede alcanzar algo que necesita, que no está a su alcance y que no consigue, y ese sentimiento de no alcanzar lo que se quiere produce frustración. Precisamente, la agresión está hecha para superar la frustración y conseguir la meta, lograr lo que se quiere, y el problema está en el equilibrio, en el de saber cuándo es oportuno agredir, hasta dónde y cuál es el camino mejor para la obtención de las metas.

3. Cociente intelectual.

También es un elemento personal que puede ser útil para la inhibición o potenciación de la agresión. Un sujeto que tiene más capacidad de desarrollo intelectual tendrá más instrumentos, más recursos para desarrollar unas reacciones que no sean estrictamente emocionales, que sean más ponderadas, equilibradas y estudiadas. Por eso los niños son mucho más emocionales y agresivos (en pequeña intensidad, pero lo son muchas veces) porque no tienen suficiente desarrollo intelectual; cuando lo alcanzan van adaptándose a las reglas, a las normas de convivencia, a la capacidad de solución de problemas y a la consecución de las metas por otros caminos. Cuando un niño tiene problemas de desarrollo mental, también tiene mayor propensión a resolver sus problemas presentando una conducta de tipo agresivo, porque es el camino más corto entre el deseo y la meta. A veces es más inteligente “dar una vuelta”, pero muchos niños no tienen la capacidad de encontrar esa “vuelta” o de controlar su emoción, y por eso un adecuado cociente intelectual tiene una dimensión de posibilitador de control de la emoción y de la agresión.

2.1.3 Factores socioculturales

Se refiere a lo que un autor muy competente en el área infantil, Bronfenbrenner, llama el “exorsistema” (citado en: <http://almazcruz.wordpress.com/teoria-ecologica-de-bronfenbrenner/>). Es la consideración de que el sujeto está incluido en un sistema amplio que le socializa y que le brinda las posibilidades de desarrollo, en él está: la familia, los recursos sociales y la educación, que es el modo en que una sociedad

conduce a un niño hacia las metas y las reglas de esa sociedad. En este sentido se puede decir y subrayar que respecto a la agresión, algunas culturas y sociedades son más permisivas que otras. Y esto genera unas ciertas dificultades.

La familia es uno de los elementos más relevantes dentro del factor sociocultural del niño. La familia lo es todo para él. La familia es su modelo de actitud, de disciplina, de conducta y de comportamiento. Es uno de los factores que más influyen en la emisión de la conducta agresiva. Está demostrado que el tipo de disciplina que una familia aplica al niño, será el responsable por su conducta agresiva o no. Un padre poco exigente, por ejemplo, y que tenga actitudes hostiles, y que esta siempre desaprobando y castigando con agresión física o amenazante constantemente a su hijo, estará fomentando la agresividad en el niño. Otro factor que induce al niño a la agresividad es cuando la relación entre sus padres es tensa y conturbada. Dentro del factor sociocultural influirían tanto el tipo de barrio donde se viva como expresiones que fomenten la agresividad, como “no seas un cobarde”.

Uno de los factores que influyen en la emisión de la conducta agresiva es el factor sociocultural del individuo, ya que es el responsable de los modelos a que haya sido expuesto, así como de los procesos de reforzamientos que haya sido sometido. Si en el abundan modelos agresivos, la adquisición de estos modelos desadaptados será muy fácil.

La familia es, durante la infancia, uno de los elementos más importantes del ámbito sociocultural del niño. Las interacciones entre padres e hijos van moldeando la conducta agresiva mediante las consecuencias reforzantes inherentes a su conducta.

El niño probablemente, generalice lo que aprende acerca de la utilidad y beneficios de la agresión a otras situaciones. En estas circunstancias, el pone a prueba las consecuencias de su conducta agresiva. Las familias que permiten el control de las conductas mediante el dolor, tienen una alta probabilidad de producir niños que muestren altas tasas de respuestas nocivas. La conducta agresiva del niño acaba con gran parte de la estimulación aversiva que recibe.

Dentro de la familia, además de los modelos y refuerzos, son responsables de la conducta agresiva el tipo de disciplina a que se le someta.

Se ha demostrado que una combinación de disciplinas relajadas y pocos exigentes con actitudes hostiles por parte de ambos padres fomenta el comportamiento agresivo en los hijos. El padre poco exigente es aquel que hace siempre lo que el niño quiere, accede a sus demandas, le permite una gran cantidad de libertad, y en casos extremos le descuida y le abandona.

El padre que tiene actitudes hostiles, principalmente no acepta al niño y lo desaprueba, no suele darle afecto, comprensión o explicación y tiende a utilizar con frecuencia el castigo físico, al tiempo que no da razones cuando ejerce su autoridad. Incluso puede utilizar otras modalidades de agresión como la que ocurre cuando insultamos al niño por no hacer adecuadamente las cosas, o cuando lo comparamos con el amigo o con el hermano, etc. Tras un largo periodo de tiempo, esta combinación produce niños rebeldes, irresponsables y agresivos.

Otro factor familiar influyente es la incongruencia en el comportamiento de los padres, (incongruencia en el comportamiento de los padres) se da cuando los padres desaprueban la agresión y cuando esta ocurre, la castigan con su propia agresión física o amenaza al niño. Los padres que desaprueban la agresión y que la detienen, pero con medios diferentes al castigo físico, tienen menos probabilidad de fomentar acciones agresivas posteriores.

Es decir una atmósfera tolerante en la que el niño sabe que la agresión es una estrategia poco apropiada para salirse con la suya, en la que ese le reprime con mano firme pero suave y es capaz de establecer límites que no se puede en absoluto traspasar, proporción el mejor antídoto a largo plazo para un estilo agresivo de vida. Enseñarle al niño medios alternativos acabara también con la necesidad de recurrir a peleas.

La inconsistencia en el comportamiento de los padres no solo puede darse a nivel de comportamientos e instrucciones, sino también a nivel del mismo comportamiento.

En este sentido puede ocurrir, que respecto del comportamiento agresivo del niño, los padres unas veces los castiguen por pegar a otro y otras veces le ignoren, por lo que no le dan pautas consistentes. Incluso a veces puede ocurrir que los padres entre si no sean consistentes, lo que ocurre cuando el padre regaña al niño pero no lo hace la madre.

De este modo, el niño experimenta una sensación de incoherencia acerca de lo que debe hacer y de lo que no debe hacer. Se ofrece incoherencia al niño, también cuando se le entrena en un proceso de discriminación en el sentido de que los padres castiguen consistentemente la agresión dirigida hacia ellos pero a la vez refuercen positivamente la conducta agresiva de sus hijos hacia personas ajenas a su hogar.

Las relaciones deterioradas entre los propios padres provocan tensiones que pueden inducir al niño a comportarse agresivamente.

Otro factor reside en las restricciones inmediatas que los padres imponen a su hijo. Restricciones no razonables y excesivos “haz y no hagas” provocan una atmosfera opresiva que induce al niño a comportarse agresivamente. Por último, en el ámbito familiar, puede fomentarse la agresividad con expresiones que la fomenten. Estas son expresiones del tipo “pero ¿pero no puede ser mas hombre?”.

El ambiente más amplio en que el niño vive también puede actuar como un poderoso reforzador de la conducta agresiva. El niño puede residir en un barrio donde la agresividad es vista como un atributo muypreciado. En tal ambiente el niño es apreciado cuando se le conoce como un luchador conocido y muy afortunado. Los agresores afortunados son modelos a quienes imitaran los compañeros.

Además de los factores socioculturales también influyen factores orgánicos en el comportamiento agresivo. En este sentido factores hormonales y mecanismos cerebrales influyen en la conducta agresiva. Estos mecanismos son activados y producen los cambios corporales cuando el individuo experimenta emociones como

rabia, excitación miedo. Por tanto, factores físicos tales como una lesión cerebral o una disfunción también pueden provocar comportamientos agresivos.

También estados de mala nutrición o problemas de salud específicos pueden originar en el niño una menor tolerancia a la frustración por no conseguir pequeñas metas, y por tanto pueden incrementarse las conductas agresivas.

Otro factor del comportamiento agresivo es el déficit de habilidades necesarias para afrontar situaciones frustrantes. Bandura (1973) indicó que la ausencia de estrategias verbales para afrontar el estrés a menudo conduce a la agresión. Hay datos experimentales que muestran que las mediaciones cognitivas insuficientes pueden conducir a la agresión. Camp (1977) encontró que los chicos agresivos mostraban deficiencias en el empleo de habilidades lingüísticas para controlar su conducta; responden impulsivamente en lugar de responder tras la reflexión.

No solo el déficit en habilidades de mediación verbal se relaciona con la emisión de comportamientos agresivos. Es responsable también el déficit en habilidades sociales (HHSS) para resolver conflictos. Las HHSS se aprenden a lo largo de las relaciones que se establecen entre niños y adultos u otros niños. Se adquieren gracias a las experiencias de aprendizaje. Por lo que es necesario mezclarse con niños de la misma edad para aprender sobre la agresión, el desarrollo de la sociabilidad, etc.

2.1.4 Factores demográficos

A) El sexo: Hay un resultado constante en todos los estudios que se hacen, y es que todos los varones son, y tienden a ser, más agresivos que las mujeres. Naturalmente, se ha interpretado este dato por dos caminos diferentes: uno, que hay un ingrediente hormonal: los niños son más agresivos que las niñas porque la testosterona tiene una relación directa con la agresión. Esto es verdad, pero también lo es que en la fase puberal y produce una bifurcación en la interpretación del rol social de varones y mujeres.

Por ello, la agresividad no puede ser solo en relación con la testosterona, tiene también una raíz social. Es decir, que el niño y la niña son educados en patrones diferentes de permisividad de la agresión: “los niños no lloran”, “los niños se defienden”, “los niños tienen que proteger a las niñas”. Esos son “slogans” que la sociedad lanza sobre los niños y constituye su marco de referencia de perfil de su patrón sexual. Y por lo tanto, la sociedad, en cierta medida, apoya esas diferencias biológicas que hay entre niños y niñas.

B) La edad: El mismo patrón se produce en relación con la edad. En todos los casos estudiados los niños más mayores alcanzan unas puntuaciones superiores: a medida que los niños crecen van subiendo sus tasas de agresión. El pico fundamental se produce en la pubertad. Hay que contar con ello de una manera muy seria, porque inhibir la agresión de un niño en la pubertad es casi una tarea imposible. La inhibición de la agresión hay que hacerla cuando es menos intensa. Yo recuerdo que cuando era pequeña tenía un libro en el que había un arbolito muy pequeño que estaban enderezando, y un árbol muy grueso que no se podía enderezar. Esa imagen, que es muy clásica, viene de la literatura latina, puede servir muy adecuadamente para visualizar el posible control de la agresión. No se puede empezar a educar la inhibición de la agresión tarde. La tarea hay que comenzarla precozmente.

2.1.5 Factores familiares

Las prácticas de crianza de los padres son un factor fundamental para el desarrollo de la agresividad. Muchos estudios demuestran que los padres fríos y rechazantes, que utilizan la “afirmación del poder” como técnica para disciplinar –incluyendo agresión física- tienden a criar niños agresivos.

La agresión física como técnica para disciplinar no es la más adecuada, no sólo porque causa daño físico y humillación, sino porque el niño cada vez se hace más resistente a ello y, en algunas ocasiones, puede devolver violencia con violencia. Por otro lado, es una contradicción flagrante enseñar autocontrol con descontrol –que es lo que ocurre casi siempre que pegamos- y buenos modales a cachetadas. En efecto, si agredimos a un niño por ser agresivo, el mensaje que estamos produciendo

es que agredir cuando uno está molesto, cuando no nos hacen caso, es correcto. La agresión genera un círculo vicioso que, en lugar de corregir, daña más y trae consigo peores consecuencias.

Los diversos conflictos entre los padres, ya sea agresión verbal o física, tienden a provocar problemas emocionales y diversos desórdenes de conducta, específicamente conductas agresivas. Los padres que no acostumbran dialogar para solucionar sus problemas y diferencias, que no se escuchan entre sí, que no son tolerantes y que explotan ante la más mínima falla del otro, y que en sus “conversaciones” utilizan reproches, insultos, amenazas, están enseñando a sus hijos que cuando otra persona nos molesta, el grito destemplado, el insulto humillante y el golpe son una solución.

Las relaciones deterioradas entre los propios padres provocan tensiones que pueden inducir al comportamiento agresivo. Las expresiones “no seas cobarde”, “defiéndete”, “pelea”, etc., fomenta la agresividad

2.1.6 Factores individuales

El temperamento del niño también es un factor que interviene en el desarrollo de conductas agresivas. Los niños muy activos, impulsivos, “toscos”, fácilmente pueden agredir a otros niños quienes al responder establecen una cadena de golpes, patadas y arañazos interminable. Por otro lado, los padres de estos niños tienden a perder el control fácilmente, recurriendo a la técnica más rápida para parar las malas conductas: la agresión.

Medios de comunicación: Un tema importante en el estudio de la conducta agresiva son los medios de comunicación, especialmente la televisión. Muchas investigaciones se han llevado a cabo para determinar si los programas que los niños ven y que están cargados de agresividad, pueden ocasionar conductas agresivas. No se ha llegado a una conclusión definitiva. Algunos estudios sostienen que una fuerte dieta de violencia televisiva puede instigar conductas agresivas en los niños, sobre todo en los más agresivos, y favorecer el desarrollo de hábitos agresivos y

antisociales. Existe una mayor probabilidad de que se imiten las conductas agresivas de los dibujos animados, de las películas o de los videos juegos, cuando el héroe de la historia despliega una gran gama de conductas agresivas para hacer justicia o para lograr lo que quiere.

Es importante, entonces, prestar atención a lo que los niños ven en la televisión, saber qué juegos de video prefieren, comentándolos con ellos para explorar las diferencias entre fantasía y realidad, así como las dimensiones morales y éticas de esos materiales. Es importante brindar orientación adecuada sobre las consecuencias de agredir a “alguien de verdad” y los beneficios de hablar sobre lo que necesitamos y deseamos antes de actuar. Todo esto, por supuesto, tiene que estar relacionado con un modelo adecuado de diálogo entre los padres.

2.1.7 Factores ambientales y sociales

Como las personas son excelentes aprendices, las experiencias influyen en casi toda la conducta humana, esto hace que la teoría más común explique la agresividad como consecuencia de factores ambientales o sociales.

A través de la observación enseñamos a los individuos lo que hay que hacer.

La experiencia aprendida es determinante en el comportamiento agresivo en los seres humanos. Los niños aprenden que una actitud agresiva les permite tener control sobre algunos recursos como por ejemplo los juguetes o la atención de los padres. Los niños también aprenden a ser agresivos, observando a otros comportarse agresivamente. Los niños cuyos padres usan la fuerza física para disciplinarlos, tienden a usar la agresión física cuando interactúan con otros y los padres que abusan a sus hijos, generalmente fueron niños abusados.

Una de las primeras teorías que relacionó el comportamiento agresivo a factores sociales fue la del sociólogo francés Gabriel Tarde, quien no por esto dejó de atribuir la debida relevancia de los factores biológicos en la existencia de tendencias

agresivas, aunque enfatizó que las causas de la agresividad son principalmente sociales.

Normas sociales: En algunas culturas, la agresión es bien aceptada. Unas encuestas realizadas en 1970, en E.U.A., revelaron que los norteamericanos aprueban el lastimarse entre sí. Un alto porcentaje opinó que la guerra era justificable, que los niños deben pelear y que los policías deben usar la fuerza física; igualmente opinan que los cónyuges tenían igual autorización el uno hacia el otro, y se permitía a padres y a maestros que disciplinaran a los niños por medio de castigos físicos (Stark y McEvoy).

Las comedias que a diario vemos por el cable nos presentan a la familia como algo amable, sano y divertido; pero el hogar puede ser peligroso (en cualquier parte del mundo).

La encuesta Gelles 1982 sugiere que para ese año, 4 de cada 100 estadounidenses fueron severamente maltratados. ¿Causas de los maltratos? Cadena de maltratos transferidas de generación en generación; problemas económicos, el alcohol, las drogas, entre otros.

Frustraciones en la escuela: “La frustración y el fracaso en la escuela parecen contribuir a la agresión”

La investigación sobre las historias de hombres delincuentes violentos aportó información acerca de la función que desempeña la escuela:

a) En los años preescolares presenta problemas para concentrarse, a menudo son hiperactivos y exhiben dificultades perceptuales y de aprendizaje.

b) Tienen un concepto muy pobre de sí mismos y carecen de habilidades adaptativas.

c) Culpan a otros de sus dificultades y se comportan de manera desafiante y perturbadora.

A pesar de que los futuros delincuentes pueden mostrar importantes talentos no académicos, es probable que los maestros consideren que estos niños son una molestia y los castiguen y los pongan en ridículo. Este tratamiento áspero genera más hostilidad y enajenación. Para manejar la vergüenza de los constantes fracasos aumentan su nivel de “payaseo”, travesuras y perturbación. Cuando llegan al 4to. Ó 5to. Grado, los pequeños que caen en esta categoría se asocian con otros que tampoco son buenos estudiantes. Tarde o temprano, estos chicos son suspendidos, les cambian de escuela una y otra vez y, muchas veces, hasta dejan los estudios. Es frecuente que al llegar a la secundaria (si es que llegan) estos jóvenes estén vagando por las calles, odiando a todo el mundo.

Condiciones sociales: Ciertas condiciones sociales provocan que la agresión sea más probable, entre ellas:

El anonimato: las modernas ciudades proporcionan grandes cantidades de estimulación sensorial, quizás demasiada para que muchas personas la manejen de manera cómoda. Esta sobrecarga sensorial o cognoscitiva genera un clima impersonal: no hay con quien hacer verdaderas relaciones (solo contactos superficiales), por lo que es muy difícil mantener una estabilidad emocional; la tecnología es tan avanzada y cambiante que no da tiempo pensar en el futuro, hay que vivir lo inmediato, estar a la moda, estar “IN” siendo uno más del montón.

¿Implicaciones prácticas? Los estudios de laboratorio demuestran que cuando se vive de forma impersonal, el individuo se siente anónimo, por lo que se vuelve más resentido y agresivo.

La pobreza: una serie de condiciones que van junto con la pobreza aumenta la posibilidad de la agresión. Los medios masivos enaltecen la riqueza y alimentan fantasías con respecto a un estilo de vida lujoso,... cuando en realidad lo que hay es desempleo, insalubridad, hacinamiento, hambre, aburrimiento... y un camino que sólo parece estar abierto para la delincuencia.

El medio ambiente es todo lo que nos rodea y todos los elementos ambientales son necesarios para el desarrollo físico e intelectual normal.

2.1.8 Factores culturales

Es innegable que ciertas culturas promueven perfiles más o menos agresivos en sus integrantes. Las hay que esperan de sus miembros conductas marcadamente pacifistas como los Arapesh en Nueva Guinea o los Lepshas en el Himalaya: la mayoría coopera y trabaja por el bien común. Contrariamente, los Ik de Uganda están en constante rivalidad por el dominio y la supervivencia, se roban entre sí y hasta llegan a matarse, si es necesario, para obtener más alimento. Sin ir muy lejos, en América Latina tenemos países con una alta incidencia de hechos violentos: no olvidemos que en nuestro país hubo una guerra interna que costó miles de muertos y que en Colombia la violencia es endémica.

Las zonas urbanas, especialmente las marginales, muestran mayores niveles de delincuencia y agresión que las zonas de clase media o alta. Sin duda el factor económico juega un papel importante en las expresiones de violencia en las diferentes culturas y niveles socioeconómicos. La frustración que experimentan ciertos niveles de la población al no poder adquirir todo lo que el mundo globalizado dice ofrecer afecta especialmente a niños y jóvenes.

CAPÍTULO III
PREVENCION Y TRATAMIENTO
DE LA CONDUCTA AGRESIVA

3.1 Previendo la conducta agresiva

Algunas recomendaciones a los padres para prevenir la conducta agresiva en sus hijos, son las siguientes:

La mejor estrategia para prevenir el comportamiento agresivo consiste en disponer el ambiente de modo que el niño no aprenda a comportarse agresivamente.

Siempre que se encuentre ante una situación conflictiva ya sea ante su pareja o con su propio hijo o con cualquier otra persona, modele la calma por medio de la expresión facial, la postura, los gestos, lo que dice y el tono, la velocidad y el volumen con que dice las cosas. Modele también comportamientos asertivos para defender sus propios derechos.

En ningún caso y bajo ningún pretexto, deje que desde pequeño el niño consiga lo que desea cuando patalea, grita o empuja a alguien. Espere a dárselo cuando lo pida de forma calmada. Si aun el niño no ha tenido la oportunidad de aprender cómo se pide calmadamente las cosas, dele instrucciones acerca de cómo debe hacerlo, y refuércelo con una sonrisa, o un "así me gusta". Refuerce siempre cualquier intento que el niño, aunque muy pequeño, muestre de comportarse adaptativamente en situaciones conflictivas.

Cuando nos encontremos con situaciones conflictivas (con la pareja, con el hijo, con los vecinos...) hay que modelar la calma. La calma se puede modelar mediante la expresión facial, la postura, los gestos, lo que se dice y el tono, y la velocidad y volumen con que se dicen las cosas. Hay que ser un modelo que intenta enseñar un comportamiento alternativo a la agresión. Una persona calmada muestra:

- Frente sin arrugas
- Cejas ni caídas ni juntas
- Ojos abiertos normalmente, sin mirada fija, sin abrirlos exageradamente mostrando sorpresa...
- Nariz no arrugada ni con sus aletas dilatadas

- Labios en posición normal, ni presionados ni hacia atrás como cuando se gruñe.
- Brazos a los lados, no cruzados
- Manos abiertas, no en puño.
- Movimientos lentos y fluidos, no rápidos y a trompicones.
- Cabeza, cuello y hombros relajados, no tensos ni rígidos.
- Voz uniforme más que nerviosa
- Voz suave y moderada más que alta
- Voz lenta o de ritmo moderado más que rápida
- Evitar gritar, la brusquedad o el nerviosismo considerable
- El discurso contiene pausas.

Hay que reforzar cualquier intento del niño de comportarse adecuadamente en situaciones conflictivas, por muy pequeño que sea. Tenemos que trabajar paso a paso, nada se consigue de golpe. Esto será fácil cuando nos acostumbremos a prestar atención a lo positivo, a lo adecuado, y no tanto a lo negativo.

Se proponen cinco puntos básicos para prevenir la agresividad:

1. Proporcionar al niño un lugar adecuado para vivir y aprender

Una casa o un salón de clases con poca ventilación, con altas temperaturas y en la que el niño no cuenta con un espacio donde pueda moverse, lo van a volver también enojón, irritable, gritón y rebelde. Tratar de hacer del hogar y el salón de clases lugares lo más armónico posible, ya que con un poco de imaginación, a base de detalles creativos, puede darle una atmósfera agradable donde predomine el respetuoso silencio para el estudio, la distribución justa de tareas y obligaciones y en donde puedan realizarse con comodidad todas las actividades propias de la etapa de desarrollo del niño.

2. Aprenda a imponer la autoridad como padre de familia y/o como maestro

Cuando el adulto es débil de carácter y no sabe decir “NO”, a los niños y hacer valer su autoridad, no será capaz de tomar decisiones con respecto al niño agresivo. Si no existe el liderazgo familiar o escolar, el niño frustrado va por la vida sin dirección. A veces aumenta su violencia y esto con frecuencia significa que el niño pide a gritos que le marquen límites. Aquí los adultos deben trabajar de común acuerdo y actuar con firmeza y cariño sin ceder a las primeras hostilidades del niño pequeñito. Hay que distraerlo y llamar su atención hacia otra cosa para que el niño olvide su capricho.

3. No hacer comparaciones

Es de primordial importancia no despertar celos en los niños comparándolos con sus hermanos o compañeros de aula. Hay que respetar y aceptar a cada niño por sí mismo y valorar su individualidad de lo contrario se verá afectada su autoestima.

4. Exigir esfuerzos y reconocerlos

La educación sin guía ni consistencia, en la que los padres dan a los hijos todo lo que piden, sin exigirles nada a cambio, hace que los niños se acostumbren a no realizar ningún esfuerzo. Hay que enseñarles a luchar por obtener lo que desean y brindarles reconocimiento a sus logros personales, grandes o pequeños.

5. No castigar demasiado al niño

Por último, el niño que constantemente es castigado con dureza en casa, aprende a frenar o disimular su agresividad ahí, pero fuera del hogar, en el salón de clases por ejemplo; le da rienda suelta y resulta ser mucho más violento que los demás niños.

3.2 Tratamiento de la conducta agresiva

Tratar la conducta agresiva no implica simplemente su reducción o eliminación, sino que también es necesario fortalecer comportamientos alternativos a la agresión. Por lo tanto hablar de cómo tratar la agresión, resulta imprescindible hablar también de

cómo incrementar comportamientos alternativos. Son varios los procedimientos con que se cuenta para ambos objetivos.

A. Procedimientos para controlar antecedentes. Los antecedentes se refieren a factores de la situación inmediata que se produce antes de que el niño emita la conducta agresiva. Controlamos los antecedentes manipulando los estímulos ambientales que eliciten la conducta agresiva, así como aquellos que eliciten conductas alternativas. Algunas formas de manipulación de antecedentes son las siguientes:

1. Reducción de estímulos discriminativos.

Se puede controlar los antecedentes eliminando la presencia de estímulos discriminativos. Por ejemplo en casa, no dejando por mucho tiempo solos a dos hermanos cuando suele ocurrir que uno de ellos suele agredir al otro.

2. Modelamiento de comportamiento no agresivo

Se puede facilitar la emisión de comportamientos alternativos a la agresión exponiendo al niño a modelos que tengan prestigio para él, manifestando conductas alternativas a la agresión. Y no solo mostrando esas conductas alternativas sino mostrando también como dicho comportamiento es recompensado.

3. Reducir la exposición a modelos agresivos

Un procedimiento útil para reducir la frecuencia de emisiones agresivas consiste en que especialmente, los padres y maestros no modelen este tipo de comportamiento. Así pues cuando intentamos regañar al niño por algo que ha hecho, intentaremos no modelar conductas agresivas.

4. Reducción se estimulación aversiva

Puesto que el comportamiento agresivo puede ser instigado por la presencia de diversos estímulos aversivos como conflictos, expresiones humillantes o carencia de

cuidados necesarios durante la infancia, un modo de reducir el comportamiento agresivo consiste en reducir la presencia de este tipo de estimulación.

B. Procedimientos para controlar las consecuencias

Las consecuencias se refieren a lo que ocurre inmediatamente después de que el niño emita la conducta agresiva.

Para eliminar el comportamiento agresivo controlando las consecuencias que le siguen contamos con una serie de procedimientos que podríamos agrupar en: a) procedimientos de extinción; b) procedimiento de castigo, y c) procedimiento de conductas alternativas.

Los dos primeros tienen como objetivo reducir el comportamiento agresivo. El último tiene como objetivo incrementar comportamientos alternativos a la agresión. Los procedimientos de castigo pueden ser positivos o negativos.

Hablamos de castigo negativo cuando el individuo deja de estar en contacto con un evento positivo, tras haber emitido la conducta inadaptada. Puede tratarse del procedimiento de "Costo de respuesta" o del procedimiento de "Tiempo Fuera".

Hablamos de castigo positivo cuando aplicamos una consecuencia aversiva tras emitir la conducta agresiva. Son muchas las formas que puede tomar dicha consecuencia. Por ejemplo, puede tratarse de un azote o cualquier otro estímulo físico, o de una reprimenda o un grito, o de un gesto de desaprobación, etc.

Para eliminar el comportamiento agresivo controlando las consecuencias que le siguen se cuenta con los siguientes procedimientos:

1. Extinción

Se basa en la idea de que una conducta que se mantiene gracias a las recompensas que recibe, puede desaprenderse si deja de ser recompensada. Es decir, si una conducta dada ya no produce los efectos esperados, su influencia tiende a disminuir. Si el niño emite una conducta agresiva y no sucede nada, se dará cuenta de ello y abandonará ese modo de comportarse. Por tanto el procedimiento de extinción

consiste simplemente en suprimir los reforzadores que mantienen la conducta agresiva.

2. Procedimientos de castigo

Castigamos una conducta aplicando consecuencias aversivas o eliminando eventos positivos una vez que el niño ha agredido. En el primer caso se trata de castigo positivo. En el segundo de castigo negativo. Son procedimiento de castigo negativo el procedimiento de Tiempo Fuera y el procedimiento de Costo de Respuesta.

3. Tiempo Fuera

Es un procedimiento mediante el cual el niño que se comporta de modo agresivo es apartado físicamente de todas o muchas de las fuentes de reforzamiento durante un periodo de tiempo. Igual que con la extinción, el propósito es reducir la conducta agresiva. Pero se diferencia en que la extinción supone la supresión del refuerzo, mientras que en el tiempo Fuera el niño es apartado de la situación reforzante.

4. Costo de respuesta

Consiste en retirar algún reforzador positivo contingentemente a la emisión de la conducta agresiva. Es especialmente eficaz cuando se combina con reforzamiento de conducta apropiada. De tal modo que lo que el niño pierde por omitir la conducta inapropiada es parte de lo conseguido por emitir la conducta apropiada.

Por lo general se utiliza dentro de un contexto de economía de fichas, en el que se ganan puntos por emitir la conducta adecuada. También puede consistir el Coste de respuesta en pérdida de privilegios como no ver televisión o no salir a recreo.

5. Castigo físico

Al aplicar el castigo físico tendríamos que dar, por ejemplo, un azote una vez que el niño se ha comportado agresivamente. Concretamente en el caso del comportamiento agresivo, es la técnica menos indicada por lo contraproducente que puede llegar a ser. Y es que ocurre que el castigo físico puede tener una serie de

efectos colaterales que lo contraindican. De hecho, es el método menos afectivo para cambiar la conducta del niño.

Algunas de las razones por la que no se aconseja el castigo físico para este trastorno:

- En primer lugar, imagínese la contradicción que representa el padre que da un azote a su hijo para decirle que deje de pegar al hermano. ¡Esta modelando precisamente la conducta que desea eliminar! Posiblemente el niño aprenda que el ataque físico es un medio legítimo de conseguir lo que se quiere y de controlar a los otros igual que lo hace su padre.
- Los métodos físicos de castigo suelen conducir a la hostilidad a muchos de los niños a quienes se les aplica.
- Si son los padres quienes aplican castigo físico constantemente puede ocurrir que estén enseñando al niño a que les tema y le desagraden, ya que cualquier estímulo asociado con el castigo tiende a convertirse en algo desagradable.
- El castigo puede suprimir momentáneamente la conducta agresiva, pero los efectos a largo plazo son menos atractivos. Se ha demostrado que los delincuentes han sido normalmente víctimas de más ataques de adultos que los no delincuentes.

En definitiva, no es aconsejable la aplicación sistemática de castigo porque sus efectos son generalmente negativos; se imita la agresividad, aumenta la ansiedad del niño, y se incrementan las conductas de evitación, como mínimo.

6. Reprimendas

Otra forma menos contraproducente de aplicar castigo positivo es mediante estímulos verbales como reprimendas o gritos. Puesto que las reprimendas no causan daños físicos es un tipo castigo menos censurable que el castigo físico. Si se

utiliza sistemáticamente puede resultar una técnica eficaz para reducir la conducta agresiva.

Las reprimendas pueden consistir en un simple ¡No! Para que resulte eficaz:

- Debe darse cada vez que se emita la conducta agresiva.
- La persona que suministra la reprimenda debe estar cerca físicamente del niño, y especificarle claramente cuál es la conducta por la que se le reprende.
- Debe mirar al niño a los ojos, emplear una voz firme y sujetarle firmemente mientras le reprende.
- Debe ser seguida de elogios por comportarse adecuadamente después de la reprimenda.

7. Sobrecorrección

Esta técnica tiene como fin corregir las consecuencias de la conducta agresiva y facilitar que el agresor asuma la responsabilidad de tal conducta, Resulta útil en los casos en que ni la extinción, ni el costo de respuestas, ni el tiempo fuera, ni el reforzamiento de conductas incompatibles ha tenido efecto, La sobrecorrección puede aplicarse en forma de sobrecorrección retributiva o en forma de práctica positiva o en ambas juntas. Normalmente antes de aplicar la sobrecorrección se da una reprimenda ("No pegues"), una descripción de la conducta inadaptada ("Estas insultando a tu hermana") o la manifestación de una regla ("No insultes a la gente").

- **Sobrecorrección retributiva:** Aquí se requiere que el niño restituya el daño que ha originado y sobrecorrija o mejore el estado original de las cosas. Por ejemplo, por pegar a alguien, se le puede exigir al niño que acaricie el área lastimada durante treinta segundos y que después pida disculpas diez veces después de cada incidente. Este modo de actuar ante la conducta agresiva se conoce también como entrenamiento en el respeto a otros.

- **Práctica positiva:** Consiste en la repetición de una conducta deseable. Por ejemplo, si el niño ha dado patadas a los juguetes tendrá que colocar al juguete tirado en su lugar y, además, ordenar todos los juguetes presentes aunque no los haya tirado.

3.3 Función del maestro y la escuela en la conducta del niño agresivo

A. Investigaciones a nivel nacional

Espinosa (1996). Investigó la relación entre conducta agresiva y ambiente familiar en niños de educación primaria, constatando que la presencia de un ambiente familiar adverso (problemas de pareja, familia extensa, maltrato infantil, indigencia) está asociada a conductas agresivas en los niños, y que a mayores problemas familiares se correlaciona con una mayor dificultad infantil (citado por Marsellach, 2005:45).

Castro (1996). Investigó acerca de las características familiares y psicosociales que influyen en la conducta agresiva de los niños preescolares del cono norte de Lima, hizo un estudio descriptivo analítico de corte transversal de treinta niños entre 3 y 6 años de edad con sus respectivos parientes (82 adultos), los instrumentos que empleo fueron: ficha de recolección de datos de la familia, un cuestionario de agresividad para niños (preferencias televisivas) y otra para adultos de Buss Durkee, los resultados a los que llego le permitieron establecer que existe relación entre los modelos de la conducta; padres familiares , la televisión y la conducta del niño. Por lo tanto concluyo que le puntaje de agresividad del niño tiene que ver con una mala relación con sus familiares (agresiva-autoritaria) encontró además una relación estadísticamente significativa entre la agresividad del niño sus preferencias por programas infantiles de televisión (programas infantiles agresivos), además hallo que en las familias conformadas por más de 5 miembros presentaba un agresividad alta.

B. Investigaciones a nivel internacional

Frías, Ríos, Martínez y Palacios (1992) investigaron la relación entre el aprovechamiento escolar y la conducta agresiva, a cien niños de 1er grado de

primaria, hallando una correlación negativa entre ambos, así a mayor nivel de agresión existía menor aprovechamiento escolar.

Henenkohl, Egolf y Henenkohl (1997) evaluaron antecedentes preescolares para la conducta antisocial adolescente en un seguimiento de 16 años a 457 niños preescolares con y sin maltrato. Los sujetos fueron detectados entre los 18 meses y 6 años de edad en una evaluación preescolar (referida a la dinámica familiar y a la estrategia de afronte en familias abusadoras y no abusadoras) evidenciándose que la disciplina física severa, una negativa cálida en las interacciones madre-hijo, y la experiencia de abuso sexual, están relacionados con una mayor conducta antisocial adolescente en niños que provienen de familias abusadoras comparado con niños que provienen de familias no abusadoras.

Para dirigir el proceso de enseñanza - aprendizaje en condiciones de escolares con N.E.E, específicamente relacionadas con trastornos emocionales y de la conducta el docente debe:

- Conocer profundamente la caracterización psicopedagógica del escolar, para comprender y tener dominio pleno de los motivos que dan lugar a la manifestación conductual.
- Posibilitar la participación del niño de forma activa, creativa, teniendo en cuenta sus potencialidades.
- Crear espacios para que los escolares planteen sus puntos de vistas y los intercambien con los de sus compañeros.
- Permitir que los alumnos participen en la toma de decisiones de aspectos que afecten a su grupo.
- Dar posibilidad de dirigir y organizar actividades lúdicas u otras de acuerdo a sus potencialidades.
- Propiciarles la participación en la determinación de normas de comportamientos en el grupo para que sean aprobadas por todos.

- Propiciar la incorporación de los padres a las diferentes tareas de la escuela.
- Aprovechar la interacción grupal para estimular el desarrollo de hábitos y valores en el sentido social y personalmente significativo y el desarrollo de sanas relaciones interpersonales que eviten el deterioro de su conducta.
- Propiciar el desarrollo de vivencias positivas, intereses, motivaciones.
- Fortalecer el desarrollo de la crítica y la autocrítica.
- Incidir sobre aquellas condiciones potencialmente en los diferentes espacios del entorno educativo generadoras del problema.
- Darle tiempo y no apurarlo en su actividad de aprendizaje.
- En el caso de manifestaciones agresivas e hiperactivas es importante no responder a ellas con acciones que tengan también carácter agresivo. Se debe mostrar y enseñar otras formas de relaciones y es importante hacerles comprender su proceder incorrecto. En algunos casos se debe actuar enérgicamente que no significa ser agresivo. Es importante darle participación al niño en actividades como correr, saltar, hacer deportes, trepar objetos, para canalizar sus energías. Los juegos permitirán ir asimilando reglas y disciplina.
- En caso de timidez, inhibición o retraimiento el maestro debe trabajar para darle confianza en sí mismo y en todo lo que le rodea. La incorporación a las actividades debe realizarse paulatinamente, y no obligarlo. Debe irse estimulando aquellas conductas que evidencian mejorías. Debe evitarse la sobreprotección.
- Enseñar a los niños a expresar sus emociones, sentimientos, opiniones, a saber escuchar, a defender criterios y puntos de vistas a sensibilizarse ante las dificultades de otro, para ello puede utilizar la dramatización en el desarrollo de las clases o en otras actividades, también en los talleres vivenciales se desarrollan habilidades de comunicación social ya que contribuyen a estimular la expresión de vivencias y permiten analizar el

comportamiento de los menores en situaciones de grupo. Los escolares en estas actividades expresan sus sentimientos y realizan análisis sobre ellos de diversas formas. Pueden comenzarse con ejercicios de relajación, luego podrán expresar su recuerdo más lindo, más grato de sus vidas el que deberán redactar, dibujar, expresar o dramatizar según sus deseos. La actividad puede concluir con la expresión de sentimientos sin palabras, es decir un ejercicio gestual donde cada niño expresa el sentimiento, que estará conceptualizado en una palabra en la tarjeta que le corresponda. También dentro de las alternativas para el trabajo con niños con T.E.C están los cuentos, las narraciones, las situaciones problemáticas.

En estos casos la escuela precisa llevar a cabo un trabajo de orientación familiar con los padres de estos escolares para evitar el deterioro de la conducta de dichos niños y favorecer el desarrollo de sus potencialidades en el proceso de aprendizaje. Por lo que es importante preparar a la familia para que cumpla eficientemente su función educativa sin entrar en contradicción con los métodos, procedimientos que utiliza la institución educativa y así potenciar el desarrollo integral de la personalidad del educando.

Familia y escuela deben lograr armonía, por tener ambas instituciones una función socializadora y educativa, que exige de cierta coherencia, para que refuercen entre las dos el desarrollo de normas de conductas, patrones de actuación, valores éticos y humanos, que estructurarán en los niños su forma de enfrentar la vida, su modo específico de vivir consigo mismo, con las demás personas y con su medio ambiente, lo que garantizará un desarrollo adecuado de su personalidad, la que se irá formando en ese sistema de relaciones que le son accesibles al niño, a través de un continuo proceso de comunicación.

Las familias con hijos que presentan N.E.E. requieren especialmente preparación; porque necesitan más apoyo, traducido en comprensión, oferta de recursos para movilizar sus potencialidades, para comunicarse mejor con sus hijos, para conocer sus posibilidades y deficiencias, para actuar con propósitos bien conscientes y para

reflexionar al mismo tiempo sobre ¿Qué cambios deben producirse en la dinámica familiar, para facilitar un clima favorable de convivencia?

Según Marta Torres expresa las condiciones que facilitan el vínculo del maestro y la familia:

- Conocer y reconocer lo valioso que hay en cada alumno.
- Revelar la influencia que ha atendido la familia en esos logros.
- Explorar las expectativas que tienen los padres de sus hijos.
- Promover el reconocimiento de los hijos a la familia.
- Conocer los principales intereses y preferencias de la familia.
- Propiciar estos temas en el intercambio con las familias.
- Determinar el momento más oportuno para cada tipo de intercambio.
- Dar oportunidad para el intercambio y la consulta en privado.
- Demostrar el respeto que para el maestro merecen los padres.
- Demostrar que todo individuo y grupo humano necesita aprobación.
- Conocer qué esperan los padres del maestro y la escuela.
- Utilizar un lenguaje claro, sencillo, con ritmo pausado, suave; pero seguro. Permitir escuchar y comprender.
- La función del maestro no es ser juez de los padres.
- Respeto a la privacidad los espacios y los límites.
- Disponibilidad del tiempo que se le dedica a la atención de la familia, para lo cual se sugiere organizar horarios de encuentros. No demostrar intranquilidad, desespero, impaciencia. Ello bloquea e interfiere la comunicación.

El proceso de preparación de la familia en condiciones de hijos con N.E.E, relacionadas con trastornos emocionales y de la conducta no debe limitarse sólo al intercambio entre los adultos, sino también tener en cuenta la relación que se puede establecer cada día, con una intencionalidad planificada desde la clase u otra forma de organización de la docencia o en las actividades pioneriles, extradocentes, y comunitarias con los distintos miembros de la familia incluyendo al alumno (niño), elemento más dinámico y transformador dentro del seno familiar.

Deben realizarse actividades con los padres de: autoconocimiento y comunicación. Las primeras deben preparar a la familia para el cumplimiento de la función educativa, ofreciendo de manera sencilla y amena conocimientos sobre modos correctos de actuación, procedimientos o métodos educativos, proporcionando la reflexión crítica y la proyección positiva en este sentido.

La familia debe comprender el papel insustituible que tiene en la formación de la personalidad del niño; por el espacio con que cuenta, por su potencialidad educativa. Estas actividades deben permitir a los padres reconocer sus posibilidades y debilidades.

Dentro de los procedimientos educativos más utilizados están los regaños, castigos y las recompensas o estímulos. En este sentido se debe enseñar a los padres principios esenciales:

- El regaño no debe hacerse de forma violenta, amenazante, humillante, ello origina angustia y temor en el niño. No utilizar amenazas.
- Debe evitarse privar al niño de la satisfacción de sus necesidades básicas: alimento, afecto de su familia, juego.
- Los castigos deben ser proporcionales con la falta cometida.
- El llamado de atención debe hacerse en el momento que ocurren los hechos.
- Los castigos deben ser factibles de cumplirse, nunca deben excederse las posibilidades físicas y psíquicas del niño.

- No utilizar como castigos la realización de tareas escolares, familiares.
- No utilizar castigos físicos, ya que dejan huellas físicas y psíquicas.
- No destacar sus defectos, errores y cosas que hace mal de forma despectiva utilizando comparaciones con otros niños.
- Darle participación al niño en la toma de decisiones.
- Ejemplificar al menor en cuáles situaciones actuó correctamente.
- Utilizar la persuasión, no la imposición ni la humillación.

Las actividades sobre comunicación deben posibilitar a los padres adquirir habilidades comunicativas que favorezcan las relaciones interpersonales en el hogar. La comunicación resulta un instrumento esencial en el intercambio individual y colectivo con las familias.

Estos intercambios deben permitir a los padres participar de una experiencia de educación, que sea fuente del contenido de un diálogo sincero y abierto, que además los prepare sobre cómo lograr una comunicación más asertiva ; porque "la persona educada fuera de una cultura de comunicación llega a ser incapaz de concientizar e identificar los problemas y contradicciones que se dan en sus relaciones más íntimas, pues han sido educados en valores que impiden percibir lo negativo o lo contradictorio.

La comunicación es un proceso en el que se crece dentro de ella"; es decir, a través del proceso de comunicación se puede aumentar la sensibilidad del sujeto hacia la realidad, ya que posibilita al hombre la interacción con el mundo que le rodea. La ausencia de cultura de comunicación provoca que el individuo reprima y enmascare sus verdaderos deseos y necesidades. El medio participativo estimula el desarrollo, induce a la creatividad y a la seguridad.

Una sistematización de los estudios realizados sobre la problemática hasta la fecha permite arribar a las siguientes reflexiones:

- La dirección del aprendizaje en condiciones de escolares con trastornos emocionales y de la conducta, requiere conocimientos por parte del docente, acerca de la manifestación conductual, sus causas y pautas para la intervención, considerando las características psicopedagógicas del escolar.
- La preparación familiar en el contexto de la Educación Especial, específicamente en condiciones de hijos con trastornos emocionales y de la conducta, requiere la capacitación de la familia, acerca de las características psicopedagógicas del niño, y de la orientación para la elaboración por parte de ella de un diagnóstico efectivo, que le permita autoconocerse, es decir, tener conciencia plena acerca de sus potencialidades y dificultades como grupo humano, y sobre esa base, concebir su proyecto educativo, el que dirigido pedagógicamente puede contribuir a su preparación para realizar el trabajo

CONCLUSIÓN

Con base en lo tratado a lo largo del presente documento, se concluye lo siguiente:

Uno de los principales problemas que se presentan en la etapa escolar es la agresividad que muestran los niños, y esta es una de las principales quejas de los profesores y padres, pues les es difícil resolver este problema. Existen niños que muestran agresividad con sus compañeros y rebeldía con sus profesores, esta conducta requiere un tratamiento especial, lo que a veces los padres o profesores no llegan a entender.

La agresividad es cualquier forma de conducta que pretende causar daño físico o psicológico a alguien u objeto, ya sea este animado o inanimado. Conductas como pegar a otros, burlarse de ellos, ofenderlos tener rabietas o utilizar palabras inadecuadas para llamar a los demás son consideradas indicadores de agresividad.

La conducta agresiva es un comportamiento dependiente de factores situacionales y orgánicos. Se acepta factores hereditarios, pero se da primordial importancia a factores ambientales.

Sin duda, una de las mayores dificultades presentadas por la agresividad infantil es el de su elevada correlación con trastornos equivalentes a adultos, especialmente relacionados con la conducta antisocial. Un comportamiento excesivamente agresivo en la infancia predice no sólo la manifestación de agresividad durante la adolescencia y la edad adulta, sino la existencia de una mayor probabilidad de fracaso académico y de la existencia de otras patologías psicológicas durante la edad adulta, debido fundamentalmente a las dificultades que estos niños encuentran en socializarse y adaptarse a su propio ambiente.

Tratar la conducta agresiva resulta de suma importancia en nuestra sociedad actual, pues ella está constituida de ciudadanos que, en el mejor de los casos, deben cumplir y respetar las normas y vivir en paz y armonía. Sin embargo, esto se rompe con personas que manifiestan conductas agresivas y provocan hostilidad y rechazo en los demás.

El tratamiento de este tipo de conductas no implica simplemente su reducción o eliminación, sino que también es necesario fortalecer comportamientos alternativos a la agresión.

Para prevenir el comportamiento agresivo la mejor estrategia consiste en disponer el ambiente de modo que el niño no aprenda a comportarse agresivamente, y por el contrario, si lo dispongamos de modo que le resulte asequible el aprendizaje de conductas alternativas a la agresión.

De ahí que, las conductas agresivas puedan ser corregidas desarrollando en los niños el sentido de responsabilidad, proporcionándoles confianza y estimulando su comportamiento espontáneo y positivo de acuerdo a las etapas de su desarrollo.

Al brindarle al niño un ambiente familiar y escolar armónicos y serenos, una atención individual sin ansiedad, ni abandono, un manejo adecuado que le enseñe a dominar sus impulsos, sin reprimir su personalidad, una tabla de valores firmes y estables, encaminados hacia el desarrollo autónomo de su personalidad; se podrá evitar brotes innecesarios de violencia infantil.

BIBLIOGRAFÍA

- BARON, R.A. y Richardson, D.R. La agresión humana. Plenum Press, New York, 1994.
- BERKOWITZ, L. Agresión: Sus causas, consecuencias y control. McGraw – Hill, New York, 1993.
- BERKOWITZ, L. Las raíces de la agresión: Un nuevo examen de la frustrationaggression. Hipótesis. Atherton, New York, 1996.
- BUSS, A. H. The psychology of aggression. John Wiley, New York, 1961
- CEREZO, F. Conductas agresivas en la edad escolar. Pirámide, Madrid, 1997.
- CRICK, N.R. y Grotpeter, J.K. Agresión relacional, el género y el ajuste psicológico social. Child Development, Washington, DC., 1995.
- FERNÁNDEZ, I. Prevención de la violencia y resolución de conflictos. Narcea, Madrid, 1998.
- FESHBACH, N. Las diferencias de sexo en los modos de las respuestas agresivas de los niños hacia afuera. Merrill Palmer Quarterly, 1969.
- MARTÍNEZ DE SALAZAR, A. Agresividad y violencia en el desarrollo. Grupo Editorial Universitario, Granada, 2007.
- MOSER, Gabriel. La agresión. Publicaciones Cruz O. S.A., México, 1992.
- PEARCE, John. Berrinches, enfados y pataletas: soluciones comprobadas para ayudar a tu hijo a enfrentarse a emociones fuertes. Editorial Paidós, Barcelona, 1995.

PEÑA, M.E. Conducta antisocial. Factores de riesgo y de protección. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid, 2005.

RICHARDSON, D.S., Green, L.R. La definición de agresión directa e indirecta: el Conflicto Richardson. Cuestionario de respuesta. International Review of Social Psychology, 2003.

YUDOFISKY, S.C., Silver, J.M., Jackson, W., Endicott, J., Williams, D. Escala abierta agresión, para la valoración objetiva de la agresión verbal y física. American Journal of Psychiatry, 1986.

Páginas electrónicas consultadas:

GONZÁLEZ, Ma. J. El origen de la conducta agresiva. Consultado el 25 de marzo de 2011 en <http://www.psicocentro.com/cgi-bin/articulos.asp?texto=art11002>

<http://definicion.de/agresividad/>

<http://www.proyectosfindecarrera.com/definicion/Agresividad.htm>

http://www.psicologia-online.com/infantil/conductas_agresivas.shtml

<http://www.mailxmail.com/curso-bases-neurofisiologicas-motivacion/conductaagresiva>

<http://www.cepvi.com/articulos/agresion.shtml>

<http://es.wikipedia.org/wiki/Agresividad>

<http://foro.univision.com/t5/Padres-Primerizos/Manifestaciones-agresivas-en-los-ni%C3%B1os/m-p/37913742>

<http://www.monografias.com/trabajos31/violencia-escolar/violencia-escolar.shtml>

<http://www.fundacionbelen.org/formacion/agresividad.html>

<http://www.mailxmail.com/curso-bases-neurofisiologicas-motivacion/conducta-agresiva>